

## **LA VERDADERA POÉTICA,**

### **O EL ARTE VIEJO DE HACER TRAGICOMEDIAS**

FLAVIO GONZÁLEZ MELLO

Lo que hasta ahora habíamos creído ser la *Poética* de Aristóteles no es, en realidad, sino un cúmulo de confusiones. Gracias al espectacular descubrimiento, el año pasado, del verdadero manuscrito (encontrado por casualidad dentro de una bacinica de barro cocido salida a la luz durante las excavaciones para construir los cimientos de la Megabiblioteca de Alejandría) hoy sabemos que el texto que durante siglos ha sido motivo de estudio de especialistas y dramaturgos es tan sólo una mala traducción de una pésima versión de una deplorable transcripción del original, cuyo contenido es radicalmente distinto. Las diferencias comienzan desde la autoría, erróneamente atribuida a Aristóteles; en realidad, fue escrito por Aristócles, un dramaturgo ateniense del siglo IV a.C., que según sus contemporáneos había recibido de Apolo el don de la profecía. Sus obras, que en su tiempo gozaron de una enorme popularidad, se han perdido por completo. Pero en los papiros recién hallados encontramos las claves de lo que seguramente fue su dramaturgia.

A continuación presentamos algunos extractos que pueden dar una idea del carácter de esta *Poética* primigenia, una suerte de manual o preceptiva ética y estética para los noveles dramaturgos de la Grecia Clásica.

[3: arte y realidad] El arte es limitación de la realidad. Todo se vuelve más expresivo al ser acotado. Sólo a las bestias las entretiene la realidad tal cual es.

[11: inutilidad del pulimento] No te esmeres en limpiar y pulir tus diálogos una y otra vez hasta dejarlos perfectamente brillantes, porque esto es fruto de la vanidad y no del verdadero arte. Tus esfuerzos son vanos: de todos modos los actores se encargarán de llenarlos nuevamente de errores, titubeos, redundancias y chistes baratos. En cuanto al pergamino, no esperes que perpetue tu obra: seguramente acabará envolviendo berenjenas en algún mercado.

[15: comedia y tragedia] No existe tal división entre comedia y tragedia. Los héroes trágicos en realidad no son sino tipos cómicos fallidos, que ni siquiera consiguen ser ridículos.

[23: duración de la tragedia] Una obra no es más rica ni más compleja por el hecho de durar muchas horas. Es la acción de la tragedia la que debe transcurrir de sol a sol, no la duración del espectáculo. Ocho horas son suficientes para contar la historia, si sabes aprovecharlas. Y sobre todo, abstente de dividir la obra en dos sesiones; ¿qué te hace pensar que el público querrá regresar al día siguiente?

[29: no desprecies al público] No desprecies al público, porque despreciar al público es despreciar al teatro, que no existe sin el espectador. Esos que dicen que no escriben para el público, sino para ellos mismos, y que no les importa lo que pase con la obra después de hecha, no están haciendo teatro; están haciendo alardes. Pero no les creas. En el fondo también añoran que mañana acudan más espectadores a su teatro.

[30: no adules al público] Pero tampoco intentes escribir lo que tú crees que el público quiere ver. Olvídate de eso. Nadie sabe lo que el público quiere ver; ni siquiera el público sabe lo que el público quiere ver. Los únicos que saben eso son los Dioses del

Olimpo; y hasta ellos se han equivocado en más de una ocasión, como cuando Atenea en persona le sugirió a Esquilo que cambiara el desenlace original de la *Orestíada* (en el que Orestes sufría una terrible muerte como secuela de haber asesinado a su madre y a Egisto) porque a nadie le gustan los finales pesimistas. Y ya sabemos que el final feliz que le agregaron a la obra no sólo disminuyó notablemente su calidad, sino también su éxito, y la gente al salir del teatro se quejaba de que un buen texto hubiera tenido un final tan inverosímil. Algo parecido le pasó a Eurípides cuando aceptó modificar el final de *Medea* a petición de Apolo, con el argumento de que en una ciudad devota de sus dioses y de sus madres como Atenas a nadie le iba a gustar ver que unos permitieran que la otra muriera a manos de Jasón. Un fracaso, de crítica y de asistencia. Y miren que si alguien tiene talento para prever el futuro es Apolo.

[35: importancia de los actores] Desconfía del director que diga que lo más importante del teatro son los actores. Seguramente planea bajarles el sueldo.

[42: función del drama] No intentes escribir sobre

problemas de actualidad para proponer soluciones. Tú, que con mucho esfuerzo rara vez logras encontrar alguna solución para los problemas que te plantea la escritura de tus obras, ¿de veras crees que puedes dar soluciones efectivas a los grandes problemas sociales y humanos? Conténtate con identificar los problemas. Para eso te pagan y con eso tienes bastante trabajo. Deja que los políticos y los críticos hablen de soluciones.

[43: teatro y política] Tampoco gastes la tinta y el pergamino en firmar desplegados. No caigas en la tentación de pensar que tienes la responsabilidad social de estar avalando con tu nombre las causas justas. El público no aprecia tus ideas, sino tus obras (si es que las aprecia). Si sientes la fuerte necesidad de ayudar a la gente, deja de escribir teatro. Compra la *Política* de Aristóteles y dedícate a las causas sociales. Acuérdate de la tragedia de Ariscleto, el poeta dramático que se metió a gobernar su ciudad sin abandonar la pluma, y acabó abucheado por los políticos y apuñalado por sus espectadores.

Y si aún te empeñas en firmar desplegados, hazlo en aquellos cuya causa consideres injusta y abominable:

así por lo menos tu rúbrica contribuirá a  
desprestigiarla.

PAGE

PAGE 3

**dramaturgiamexicana.c  
om ®**

**dramaturgiamexicana.c  
om ®**